

José Hernández

## Martín Fierro (1. Aquí me pongo a cantar...)

**Poema original:**

I

Aquí me pongo a cantar  
al compás de la vigüela,  
que el hombre que lo desvela  
una pena extraordinaria,  
como la ave solitaria  
con el cantar se consuela.

Pido a los santos del cielo  
que ayuden mi pensamiento:  
les pido en este momento  
que voy a cantar mi historia  
me refresquen la memoria  
y aclaren mi entendimiento.

Vengan santos milagrosos,  
vengan todos en mi ayuda,  
que la lengua se me añuda  
y se me turba la vista;  
pido a mi Dios que me asista  
en una ocasión tan ruda.

Yo he visto muchos cantores,  
con famas bien otenidas  
y que después de alquiridas  
no las quieren sustentar:  
parece que sin largar  
se cansaron en partidas.

Mas ande otro criollo pasa  
Martín Fierro ha de pasar;  
nada lo hace recular,  
ni las fantasmas lo espantan,  
y dende que todos cantan  
yo también quiero cantar.

Cantando me he de morir,  
cantando me han de enterrar,  
y cantando he de llegar  
al pie del Eterno Padre;  
dende el vientre de mi madre  
vine a este mundo a cantar.

Que no se trabe mi lengua  
ni me falte la palabra;  
el cantar mi gloria labra  
y, poniéndome a cantar,  
cantando me han de encontrar  
aunque la tierra se abra.

Me siento en el plan de un bajo  
a cantar un argumento;  
como si soplara el viento  
hago tiritar los pastos.  
Con oros, copas y bastos  
juega allí mi pensamiento.

Yo no soy cantor letrao  
mas si me pongo a cantar  
no tengo cuándo acabar  
y me envejezco cantando:  
las coplas me van brotando  
como agua de manantial.

Con la guitarra en la mano  
ni las moscas se me arriman;  
naides me pone el pie encima,  
y, cuando el pecho se entona,  
hago gemir a la prima  
y llorar a la bordona.

Yo soy toro en mi rodeo  
y torazo en rodeo ajeno;  
siempre me tuve por güeno  
y si me quieren probar  
salgan otros a cantar  
y veremos quien es menos.

No me hago al lao de la güeya  
aunque vengán degollando;  
con los blandos yo soy blando  
y soy duro con los duros,

y ninguno en un apuro  
me ha visto andar tutubiendo.

En el peligro ¡qué Cristos!  
el corazón se me enancha,  
pues toda la tierra es cancha,  
y de esto naides se asombre;  
el que se tiene por hombre  
donde quiera hace pata ancha.

Soy gaucho, y entiéndalo  
como mi lengua lo esplica:  
para mí la tierra es chica  
y pudiera ser mayor;  
ni la víbora me pica  
ni quema mi frente el sol.

Nací como nace el peje  
en el fondo de la mar;  
naides me puede quitar  
aquéllo que Dios me dio:  
lo que al mundo truje yo  
del mundo lo he de llevar.

Mi gloria es vivir tan libre  
como el pájaro del cielo;  
no hago nido en este suelo  
ande hay tanto que sufrir,  
y naides me ha de seguir  
cuando yo remuento el vuelo.

Yo no tengo en el amor  
quien me venga con querellas;  
como esas aves tan bellas  
que saltan de rama en rama,  
yo hago en el trébol mi cama  
y me cubren las estrellas.

Y sepan cuantos escuchan  
de mis penas el relato  
que nunca peleó ni mato  
sino por necesidad  
y que a tanta alversidá  
sólo me arrojó el mal trato.

Y atiendan la relación

que hace un gaucho perseguido,  
que padre y marido ha sido  
empeñoso y diligente,  
y sin embargo la gente  
lo tiene por un bandido.